

y releer la actitud del ilustre purpurado con el clero sevillano y, de una manera especial, con los sacerdotes secularizados de esta época. Aquí encontramos el perfil más humano y cristiano del cardenal en relación a sus sacerdotes. Por último, el capítulo catorce narra los últimos años del prelado sevillano con su enfermedad en Roma –trombosis cerebral– y su muerte en Navarra y entierro en la catedral hispalense.

Tras ofrecernos la vida del cardenal Bueno Monreal, el doctor Jiménez Blasco sintetiza en unas conclusiones lo tratado en los catorce capítulos. Hay que subrayar, según el autor, que el cardenal Bueno fue una figura relevante para la historia contemporánea de España y de su Iglesia. A la vez que resalta su aspecto humano como humanista integral donde la persona estaba por encima de todo. Es lo que aparece constantemente en este excelente trabajo.

Para la realización de esta monografía Jiménez Blasco ha trabajado con distintas fuentes, entre ellas 30 archivos tanto españoles como extranjeros. También hay que citar las 32 publicaciones periódicas. Pero, quizás la originalidad de este trabajo,

ya que es de historia reciente, sea el recurso a las fuentes orales mediante 47 entrevistas a personas relacionadas con el recordado cardenal arzobispo de Sevilla. Entre estas personas figuran arzobispos y obispos, rectores, formadores y profesores del seminario, numerosos sacerdotes, religiosos, religiosas y profesores de la universidad y de enseñanza secundaria. Un total de 47 entrevistas personales. La bibliografía cuenta con 219 títulos entre libros y artículos consultados. El libro finaliza con un apéndice fotográfico, a la vez que inserta numerosas ilustraciones en su estudio.

En definitiva, una excelente monografía que recoge la vida del cardenal Bueno Monreal desde su nacimiento a sus últimos días con profundidad y rigor histórico. Felicitamos a nuestro alumno, amigo y compañero investigador por este trabajo tan bien hecho y que abre un camino para futuros trabajos e investigaciones. Felicitación que hacemos extensiva a la Editorial de la Universidad de Sevilla y a la Biblioteca de Autores Cristianos que han hecho posible esta extensa y cuidada publicación.

MANUEL MARTÍN RIEGO

Antonio Manuel MORAL RONCAL, **O'Donnell. En busca del centro político**, Madrid: Fundación FAES, 2017, 207 p., ISBN: 978-84-96729-99-5

Benito Pérez Galdós escribió en sus *Episodios Nacionales* que la vida de Leopoldo O'Donnell (1809-1867) permitía entender su tiempo: “Fue O'Donnell una época, como lo

fueron antes y después Espartero y Prim, y como éstos, sus ideas crearon diversos hechos públicos, y sus actos engendraron infinidad de manifestaciones particulares, que amasadas y

conglomeradas adquieren en la sucesión de los días carácter de unidad histórica”. Pese a la envidia de la sentencia son muy pocos los trabajos que podemos anotar sobre el general tinerfeño. Espartero, Prim y Narváez han tenido mucha más atención que el fundador de la Unión Liberal, pero parece que el interés por su figura crece. En Tenerife, donde nunca ha gozado de gran predicamento, ya puede verse un busto cuyo proyecto data de 1906. Más recientemente se han presentado la biografía de Francesc Andreu Martínez Gallego, dos números monográficos en las revistas *Hidalguía. Revista de genealogía, nobleza y armas* y *Revista de Historia Militar* y el trabajo de Antonio Manuel Moral Roncal que aquí comentamos. Asimismo, Esther Collado Fernández prepara una tesis doctoral en la Universidad de Alicante. El segundo centenario de su nacimiento, el ciento cincuenta aniversario de su fallecimiento –murió de tifus en Biarritz a los 58 años– y la reivindicación en el presente del centro político han podido influir en ello.

La mayoría de los trabajos sobre el duque de Tetuán son muy antiguos. Se publicaron precisamente en la década larga en la que fue protagonista de los destinos de España. Fueron obra de Rafael del Castillo (1860), Manuel Ibo Alfaro (1868) y Carlos Navarro y Rodrigo (1869). Francisco Melgar cerró un largo periodo de silencio en 1946, pero desde entonces las únicas novedades son éstas que mencionamos supra. En cualquier caso, no ha faltado

investigación. Las biografías de Moral Roncal y Martínez Gallego han venido antecedidas por un buen número de artículos sobre aspectos de su vida, como son los de Hugo O’Donnell y Duque de Estrada (2006 y 2009), Arturo Cajal (2007 y 2013), Fernando Mikelarena (2009), Carlos Seco Serrano (2009), Carmen García García (2011), Antonio Bravo Nieto (2012), José Manuel Morales Tamaral (2015) y María Inés Olanar Múgica (2017). Su partido, la Unión Liberal – “esencialmente la cabeza de O’Donnell, el puño de O’Donnell, la oportunidad de O’Donnell”, según la conocida cita de Melgar– ha atraído si cabe más interés, aunque faltan trabajos sobre sus principales figuras y sobre los “puritanos”. En ese mismo periodo podemos leer las aportaciones de Martínez Gallego (2001) –su *Conservar progresando* sigue siendo un hito fundamental–, José Manuel Cuenca Toribio (2003), Guy Thomson (2008), Ignacio Chato Gonzalo (2009, 2009, 2011, 2011 y 2014), Juan Antonio Inarejos Muñoz (2010), Roberto Marte (2012), Carmen García García (2012 y 2017), Pilar García Pinacho (2012), José Ignacio Cases Méndez (2012) y María Purificación Niclós (2017).

El autor de la biografía que reseñamos es Antonio Manuel Moral Roncal (Madrid, 1965), que es uno de los mejores conocedores del siglo XIX español. Su currículum investigador ya supera la centena de artículos e incluye veinticuatro colaboraciones en obras colectivas y diecisiete libros. De su trayectoria destacamos *Carlos V* (2009) y

El general Manuel Gutiérrez de la Concha: Una espada liberal en las guerras carlistas (Premio Ejército 2013). Ambos han tenido continuidad en este último año en sendas biografías breves, *El infante Carlos M^a. Isidro: Primer Rey Carlista* y *El marqués del Duero: Un modernizador del siglo XIX*, que han aparecido en Ediciones 19 junto a una edición anotada de las memorias de Fernando Fernández de Córdoba, el marqués de Mendigorría.

Su biografía del duque de Tetuán es la novena entrega de la colección de la Fundación FAES que dirige Manuel Álvarez Tardío. Es la mejor y más actualizada investigación sobre O'Donnell que se ha publicado hasta la fecha, pero no por ello dejamos de señalar algunos puntos débiles. Los primeros años de la vida del general siguen siendo un punto oscuro. El duque de Tetuán dejó pocas huellas de sí mismo –no hay archivo personal– y su rastro tampoco es fácil de recomponer a partir de sus relaciones con otros contemporáneos. La investigación de Moral Roncal no abusa del contexto para suplir esta carencia. La Primera Guerra Carlista está resuelta en la página treinta y ocho y la primera presidencia del Consejo de Ministros, el 14 de julio de 1856, la encontramos en la página setenta y cuatro. En este mismo sentido, echamos de menos más detalles sobre el círculo familiar en el que creció y que se inclinó mayoritariamente por el carlismo. No están claras tampoco las razones de su apoyo a Isabel II, ni por qué se apartó de los moderados.

La relación con Cuba es una de las grandes líneas de divergencia entre los libros de Moral Roncal y Martínez Gallego. Para Martínez Gallego O'Donnell es “el más antillano de los generales-políticos españoles del siglo XIX” y el exponente del “grupo de poder más relevante en el entramado colonial español”, la “sacarocracia cubana”, según la expresión del historiador Manuel Moreno Friginals. Moral Roncal, en cambio, disiente en este aspecto y plantea de forma convincente que son otras las claves para entender su trayectoria y la evolución política del reinado de Isabel II.

El análisis de los hechos posteriores a la Vicalvarada es más prolífico en detalles. No aporta grandes novedades, pero sí actualiza los avances de las últimas décadas. El autor ha trabajado los archivos de la reina y Narváez, pero se ha infrautilizado el Archivo Histórico Nacional, donde está el archivo de María Cristina de Borbón –su biografía necesita actualizarse– y otros documentos relacionados con el general tinerfeño. También echamos de menos referencias de prensa.

Destacamos la disección que hace de las raíces del planteamiento integrador y conciliador de O'Donnell y la evolución del mismo en el capítulo “Buscando el centro”, que divide la obra en dos. “De las arenas ensangrentadas de la revolución había que pasar a los pacíficos campos de las instituciones”, como expresó Nicomedes Pastor Díaz. Esa pacificación y colaboración de todas las familias liberales debía pasar por la adhesión al trono. Moral Roncal in-

cide en las conexiones del general con los progresistas, que no eran tan bien conocidas como las que mantuvo con los “puritanos” y los moderados. En general, confirma las aproximaciones anteriores a la vida del general canario, cuya posición suele resumirse con una frase de uno de sus discursos en el Senado: “cuando se entra en el camino de la reacción, no es fácil detenerse, y se marcha por una pendiente tan resbaladiza, como la de las revoluciones, que no se sabe a dónde van a parar”. No está lejos de las interpretaciones de Rafael del Castillo, Manuel Ibo Alfaro, Carlos Navarro e incluso Pérez Galdós, que ahondó en esa misma línea, haciendo decir al militar “Transijamos con las ideas distintas de las nuestras y aun con las contrarias, y pongamos en la cimera de nuestra voluntad, como divisa, la bendita indulgencia”. Sin duda debe abrir cauce a la discusión entre historiadores. En el O’Donnell gobernante la práctica se impuso a los principios ideológicos. Evitó el encasillamiento ideológico, pero eso terminó pasándole factura. Moral Roncal afirma que “la acción legislativa de la Unión Liberal sentó los pedestales esenciales para perfeccionar la gestión del Estado monárquico”. Repasa, asimismo, los proyectos que dejaron una huella notoria en la ciudad de Madrid. Como bien dice, “toda esa transformación no ocurrió en cinco años, comenzó antes y continuó después, pero fueron años de gran impulso, de consolidación de un camino de no retorno”. No obvia las dificultades, como el atentado que sufrió en 1860, la insurrección de Loja y la suble-

vación carlista. Su partido cumplió con los puntos esenciales de su manifiesto de 1854: inversiones, reorganización de la Hacienda, desarrollo de los cuerpos técnicos del Estado, impulso a sectores económicos nacionales y a la administración, pero no abordó la regeneración política para evitar la división de los unionistas, que a la postre sucedió. Muchos proyectos de ley progresistas no fueron llevados a la cámara por temor a esa ruptura. Según el autor, el caso más claro fue el de la ley de prensa, pero también menciona la ley electoral y las leyes relativas a la administración municipal. Tampoco se derogó la reforma constitucional de 1857. En su análisis el Gobierno Largo se vio favorecido por “una excelente coyuntura económica, general en casi toda Europa”, “un proceso de conciliación con las masas que hizo más fácil la labor del conde de Lucena” y la actuación decidida en favor del Ejército.

Moral Roncal concluye, asimismo, que la pretensión de buscar el centro fue también la de ser partido único, y que ahí se encuentra “uno de los gérmenes de su final”. En sus últimos momentos, el general fue un dique de contención de sus partidarios, que se aproximaban a los revolucionarios que querían derribar el trono. En definitiva, *O’Donnell. En busca del centro político* era un trabajo necesario que contribuye a mejorar nuestro conocimiento del reinado de Isabel II.

**CARLOS GREGORIO
HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**